

bpn **promobanc** BANCO DE PROMOCION DE NEGOCIOS

Un Banco Industrial con el mayor interés
en su servicio

promobanc

C/ Gral. Mola, 94
MADRID

Relación de oficinas Banco de Promoción de Negocios

VALENCIA

Colón 39
Tfno. 377.65.00

ALCORA

General García Valiño, 36
Tfno. 36.09.18 - 36.09.52

ALCOY

Av. José Antonio, 47
Tfno. 33.49.47/8 - 52.09.04

ALICANTE

Av. Ramón y Cajal, 10
Tfno. 22.08.40/1/2/5/7

BARCELONA

Balmes, 111
Tfno. 254.70.01/2 - 253.64.02

BENETUSER

Fernando el Católico, 4
Tfno. 375.53.00

CASTELLON

Mayor, 76
Tfno. 23.28.65

HUELVA

Gran Vía, 20
Tfno. 21.39.96 - 21.64.62

MISLATA

Calvo Sotelo, 17
Tfno. 370.26.50

PATERNA

General Asensio, 38
Tfno. 158.36.62

TARRAGONA

Av. Conde de Vallellano, 121
Tfno. 21.77.63 - 22.13.53

VALL DE UXO

Carrero Blanco, 3
Tfno. 66.20.11 - 66.20.90

VILLARREAL

Conde Albay, 11
Tfno. 52.11.62 - 52.14.00

VINAROZ

Pza. de San Antonio, 40
Tfno. 45.09.16 - 45.06.16

Los orígenes de las corridas de toros, ya concebidas como espectáculo, están firmemente ligados a la beneficencia. Antes, este tipo de festejos quedaba prácticamente reducido a la solemnización de acontecimientos reales, tales como esponsales, nacimientos o coronaciones. De esta suerte, la primera corrida de la que se tiene noticia fehaciente se celebró en el pueblo logroñés de Varea, en mayo de 1135, con motivo de la coronación de Alfonso VIII. También se sabe que el día de San Juan, once años más tarde, se dio en León otra corrida real para honrar el matrimonio de doña Urraca con García VI de Navarra. Desde este momento no dejaron de organizarse espectáculos de esta clase por toda la nación, con la particularidad de que todos eran organizados por la nobleza.

AMERICA



Impresionante aspecto del coso caleño.



Un aspecto interior de la plaza de Cartagena de Indias.

Corridas de Beneficencia

Por FEDERICO SANCHEZ AGUILAR

HASTA aquí el espectáculo taurino se limitaba al alanceo, desjarretamiento o fiestas de toros y cañas. Fue la animosidad de la dinastía borbónica contra las funciones taurinas quien, sin proponérselo, propició su expansión y engrandecimiento, tras su decreto de prohibición. A partir de ahí, las riendas de la Fiesta —abandonadas por la nobleza para mejor adular al primer Borbón— fueron tomadas por el pueblo. Surgió el toreo a pie, se organizó la cuadrilla, aparecieron los primeros toreros mercenarios y empezó a ponerse precio a la entrada al espectáculo. El pretexto para la organización de corridas —espectáculo prohibido— consistía en recaudar fondos

- Con sus beneficios se construyeron hospitales, asilos y catedrales.
- La primera se celebró en Lima, en el siglo XVI.
- La actual de Medellín goza de gran tradición.

para obras caritativas. Y así, inopinadamente, comenzaron las corridas de beneficencia.

Pero no todos los Borbones salieron enemigos de la Fiesta. Fernando VI, donó la propiedad de la plaza de toros que por su iniciativa se había construido en Madrid en 1749, al Hospital General de la capital de las Españas, y desde aquella fecha, los beneficios de las corridas que se daban en el coso iban destinados a tan benemérita institución. Poco más de

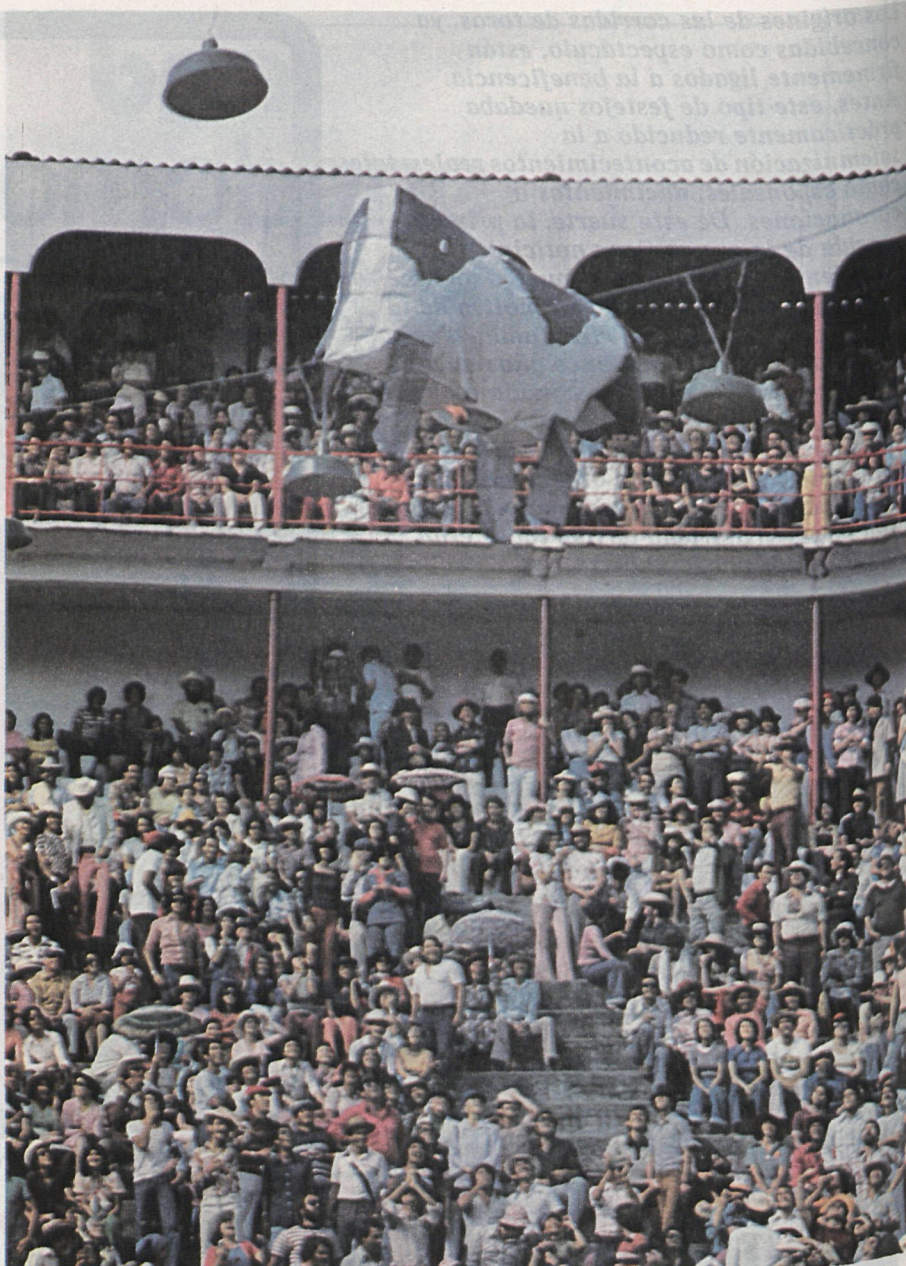
un siglo más tarde, la Diputación comenzó a organizar una corrida anual, que es la que actualmente conocemos con el nombre de corrida de la Beneficencia.

LAS PRIMERAS DEL NUEVO CONTINENTE

Las vicisitudes americanas van emparejadas con las peninsulares, no en balde unas y otras tierras de ambos lados del océano constituían una sola patria. Los virreinos, como administrativamente estaban divididos los territorios de ultramar, no se diferenciaban en nada sustancial de las regiones metropolitanas. Así, se tienen testimonios concretos de que en 1529 se celebró la primera corrida en América, exactamente en la ciudad de Méjico y organizada por el Cabildo local que, reconociendo la gran acogida que tuvo entre los nativos, acordó que todos los años por el día de San Hipólito, fecha en que los españoles tomaron la ciudad, se celebrara un festejo taurino con carácter benéfico. Pero fue tal



Un diestro recibe la ovación del público con la ruana, típica prenda popular, sobre los hombros.



La clásica suelta del Globo, en Manizales.



Lluvia de sombreros en una vuelta al ruedo.



Santamaría de Bogotá es una de las más importantes plazas de hispanoamérica.



Vista parcial de un tendido en la plaza de San Cristóbal.

entusiasmo despertado entre los mexicanos que se anticiparon y dieron otra corrida el 31 de diciembre del mismo año. Los días de Santiago, San Juan, San Blas y la Virgen de las Candelas, así como en fechas conmemorativas importantes del acontecer nacional, se organizaron toros en el entonces Virreinato de la Nueva España.

LA CATEDRAL DE LIMA

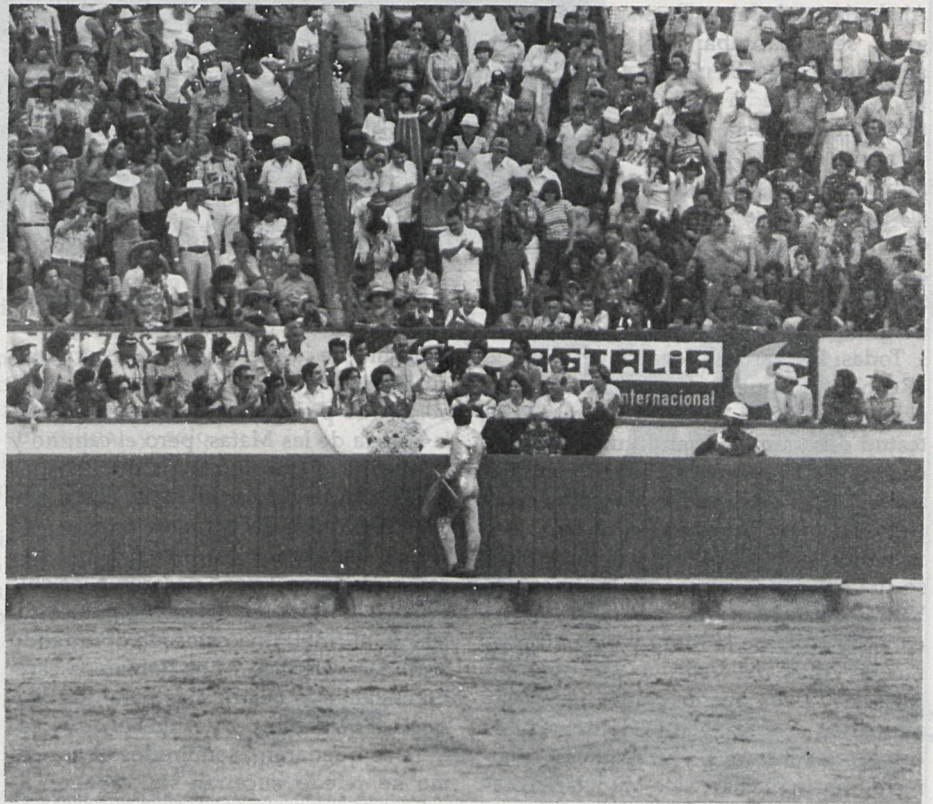
La historia taurina del Perú es paralela a la de Méjico. En 1538 se dio en Lima una corrida para celebrar la victoria de Almagro. En 1540 el propio Francisco Pizarro mató un toro en la ciudad de Lima. Los ingresos fueron destinados a sufragar parte de los gastos de la construcción de la catedral.

En Colombia comenzaron a celebrarse corridas en la plaza mayor de Santa Fe de Bogotá a partir de 1543. Y en Venezuela, veinticuatro años más tarde, en la ciudad de Nuevo Jerez.

Pero las primeras corridas de beneficencia organizadas formalmente en la América española datan de mediados de siglo XVIII, cuando el virrey Manuel de Amat, catalán él, ordenó construir la plaza de Lima a instancias de su amante, «La Perri-chola», gran aficionada a los toros. Todas las funciones que se dieron en el coso de Acho tenían fines piadosos.

CONTINUA LA TRADICION

Todavía se conservan en América las corridas benéficas —y no me refiero a las llamadas corridas del «toro»,



La plaza de Medellín.

cuyos ingresos líquidos van a «beneficio» de la empresa—. El festival que anualmente se destina al asilo de ancianos de Medellín tiene gran categoría, y en él actúan figuras del toreo. También en Quito se daba, antes del último cambio de organizadores, una corrida de Beneficencia organizada por la primera dama de la Nación, y en Lima, cuando todavía no había llegado a la jefatura del Estado el pintoresco Velasco Alvarado, que se dedicó a perseguir a la Fiesta por considerarla exclusiva de la oligarquía, se daba periódicamente

una corrida a beneficio de obras asistenciales del distrito del Rimac. Y así, en la mayoría de las localidades hispanoamericanas con tradición taurina.

El alborar de la Fiesta en América tiene su principio en la beneficencia por causas apuntadas con anterioridad. Hospitales, asilos y zonas declaradas catastróficas han sido preferentes destinatarios de la generosidad popular a través de las funciones taurinas. ■

Fotos: Archivo de «EL TOREO»

Historias de un ganadero nuevo

El último adiós

Por ALFONSO NAVALON

CUANDO José, el vaquero, dio las mismas voces de todas las tardes, los novillos empezaron a caminar perezosamente. Iba delante el «Revoltoso», como pasaba siempre. Venían de largo, apenas se les veían los pitones o el morrillo al pasar entre los escobares. Siempre era lo mismo: arrancaban desde el Prado de la Puente de la Alameda y, al cruzar el regato, se espantaban del agua que les sacaba un brillo azabache a la piel. Y trotaban la cuesta arriba: «Presidente», guapo! ¡«Extremeño», bonito!... y ellos, al sentirse nombrados, levantaban el testud y aligeraban el trote que terminaba en seco al llegar a los «morriles» del pienso.

Todas las tardes llegaba primero el «Revoltoso», que hundía glotonamente el belfo entre la harina y levantaba el testud desafiante armando una polvareda fina con el resoplido. Era su manifestación diaria de dictador, de gallito de la pequeña piara. Al entrar el último, José recogía el saco del pienso y el carretillo y se iba a sacar las vacas de la Rivera de Valdevillares para que pasaran la noche en el Cercado de la Mora y no estropearan la yerba del valle. Y me quedaba todas las tardes a verlos comer hasta que, aburridos, empezaban a tontear unos con otros, retozones, y se iban casi oscurecido hasta el charco de Valdelas-corrizas a beber el agua templada del anochecer cuando ya empezaban a cantar las ranas.

Todas las tardes, desde que acabó la Feria de Bilbao, los he visto uno por uno. Al principio tenía que esconderme detrás de la tapia para que no se espantaran. Luego perdieron el recelo, menos el número 12, que es el hijo de la «Falle-ra», y bien tiene a quién parecerse porque vaca más arisca no la ha parido madre. Por menos de nada te pega un espanto y se mete en lo más espeso del monte. El hijo ya sabe que si espanta no come y ha terminado por aceptarme cerca, pero sin dejar de echar la cara arriba y estirar las orejas como las zorras.



Esta tarde, cuando el vaquero dio las mismas voces, ellos no sabían que el trotecillo de la merienda iba a terminar tan lejos de los «morriles» del pienso. Se abrió una puerta distinta y entraron en la Calleja de las Matas, pero el camino y la querencia eran la misma de todas las tardes. Y no recelaron nada hasta que sonó el portazo del corral de retener y se vieron encerrados entre cuatro paredes con burladeros. Luego pasaron a los chiqueros, la trampilla del camión, la carretera y, al final, una estocada apuntando entre las paletillas... Los habíamos estado engañando cuatro días para que Mariano el de Balborraz y Angel el de Serradilla se quedaran asombrados al ver cómo se puede encerrar sin caballos ni cabestros.

Pero yo sentía un desasosiego infinito desde la noche anterior, desde que supe que el camión llegaría a las siete en punto y ninguno de estos novillos volvería a pisar «El Berrocal». Esta mañana estuve más cerca de ellos que otras veces. Nos hemos quedado a comer carne asada con taramas de fresno en el cauce seco de la ribera por miedo al fuego que ahora arranca al menor descuido. Y mi niño se puso a sacar agua del fondo de la arena. Hizo una charca chiquita y sacaba la tierra con un camión de plástico que le compramos en el mercadillo de Portugal. Me tumbé debajo del fresno grande a sabiendas que no iba a ser capaz de

dormir la siesta, y eso que jamás hay moscas debajo de los fresnos. Y estaba como tonto mirando al cielo cuando llegó el niño a decirme que le estaba mirando «un toro». Y era «El Carabinero», que se puso burlón al borde del barranco como si quisiera también jugar con el camión de plástico rojo. Me daba tanta pena de este último día del animal que ni pensé en el miedo del niño. «Vamos a verlo, verás como no te hace nada.» Le cogí de la mano y nos acercamos hasta unos pasos del novillo: «'Carabinero', guapo, pobrecito. ¿Ves como no te hace nada?» Y el «Carabinero» nos miró se-

renamente y se fue al paso en busca de sus hermanos.

El chófer dijo que a las ocho de la mañana estarían en los corrales de Oviedo. He querido que viajen de noche con la fresca para evitarles el sofoco de este agosto y que estén tranquilos ocho días en los corrales hasta que salgan a la playa de Candas a que los saquen los de la Televisión Francesa con toreros de fama. La última vez salieron del camión a la plaza y eso no deja de ser una crueldad. A estas horas, cuando van por Benavente o León, los estoy recordando uno a uno en la soledad de esta madrugada, junto a la vieja chimenea de la cocina labradora donde me enseñaron a querer las vacas y las ovejas.

Cuando salga a la plaza «Pinturero» nadie sabrá que de chico estuvo a punto de morir de una zurreta y estuvo cinco días en el corral grande echándole boticas y dejándole con su madre el tiempo justo para descargarle las ubres. Ni que al «Agareno» le falta un cacho del rabo porque si no llegamos a tiempo se lo come el lobo al día siguiente del herradero. Nadie sabrá la historia de estos ocho novillos. Ni el disgusto que me ha dado el número 4 cuando se puso a berrear dentro del camión, pensando que iba a salir manso. Sólo sé que esta noche a «El Berrocal» le falta algo. El vaquero dice que estaba deseando perderlos de

(Pasa a la pág. 30)

Gestión directa

Por JOSE BOLOIX

UN «fantasma» recorre Las Ventas: es el fantasma de la municipalización, de la «diputacionalización», de la explotación directa de la plaza de toros Monumental de Madrid.

El paso de ese «fantasma» por Las Ventas ha conmovido los despachos y las cavernas del ramillete de empresarios monopolistas que tienen el capital, el crédito o la osadía necesarios para pretender explotar la primera plaza del mundo. (¿Cómo será la última?)

¿QUIEN DEFIENDE LOS INTERESES DEL AFICIONADO?

La reacción de esos privilegiados que pretenden hacerse con la plaza ha sido consecuyente: al fin y al cabo, han pretendido defender sus intereses ante el fantasma de la explotación directa de la plaza.

En primer lugar, han conmovido el corazón y la cartera —tan cercana al corazón— en un conjunto de colaboradores del monopolio taurino, para crear un estado de opinión contrario a las intenciones de quienes consideramos necesario desmontar el tinglado político-económico de quienes están acabando con los toros, si es que consideramos los toros un espectáculo y una fiesta popular, en lugar de un pretexto para el enriquecimiento personal, sea como sea y caiga quien caiga.

Y, en segundo lugar, han presionado, presionan y van a presionar de todas las maneras imaginables sobre la voluntad de quienes deben tomar una decisión política muy importante para la propia supervivencia de la fiesta popular.

Esa decisión es clara: gestionarse la marcha de Las Ventas de modo directo por la Diputación Provincial de Madrid. No hay otra salida. La codicia empresarial ha llevado al espectáculo taurino hacia un callejón sin salida, y sólo puede salir del pozo en que está si se elimina la causa del mal: el poderío de los menos, completamente opuesto a los intereses de los más.

Y al hablar de intereses, no nos referimos tan sólo a los del público —los más importantes—, sino que tenemos presente el de un conjunto de ganaderos y toreros que se encuentran atrapados por una red empresarial dominada por unos pocos privilegiados.

ACTUAR DE MODO COHERENTE

Ahora se debe conseguir una cosa muy clara: actuar coherentemente con la nueva época que atraviesa el país y eliminar de los lugares de privilegio a quienes actúan en el mundillo taurino de acuerdo con esa época «que ya finalizó». Ellos, los empresarios monopolistas más fuertes, actúan coherentemente: defienden sus intereses. ¿Está actuando con la misma coherencia la Diputación Provincial de Madrid? A nosotros nos parece que sólo en parte, porque le falta la decisión política necesaria para dar un paso hacia adelante que sólo puede acarrear beneficios para los aficionados, para los profesionales del toro, para la misma fiesta y para la Diputación Provincial de Madrid.

Ahora sólo falta un pequeño detalle: que se dé el paso hacia adelante. Y lo tiene que dar la Diputación, cuestionando los consejos «desinteresados» de los emisarios enviados por «los cuatro», y desmontando los falsos argumentos de quienes sólo parecen querer una cosa de los toros: el dinero que producen.

Lo demás parece tenerles sin cuidado.

EL MAL RESULTADO DE UNA GESTION

Si la anterior empresa arrendataria obtuvo unos beneficios notables durante decenios, a base de acumular beneficios con el dinero de los aficionados, haciendo frente a un canon de arrendamiento relativamente bajo, la actual empresa que explota Las Ventas se las ve y se las desea para cubrir el alto canon de arrendamiento, subido precisamente por los intereses de los concurrentes al concurso-subasta.

Pero tanto la empresa anterior como la actual tuvieron que defender sus intereses privados en primer lugar —los unos, para enriquecerse; los nuevos, para no obtener pérdidas—, dejando en segundo término los intereses y los deseos de profesionales y aficionados.

Los ejemplos abundan en demasía. En el San Isidro de



ALVAREZ
CARMONA

1980 dejaron de acudir —sospechosamente— las tres «figuras» (?) más importantes de entre los matadores en activo: Paco Camino, Manuel Benítez «el Cordobés» y Paquirri.

El aumento del precio de las entradas ha sido superior al permitido por el pliego de condiciones, en algunos casos. La calidad discutible de un alto porcentaje de profesionales contratados ha hecho posible que en las catorce primeras corridas de abono sólo hayan cortado cuatro orejas los matadores de toros anunciados (el 93 por 100 de los toros lidiados por matadores se fue para el desolladero con las orejas puestas).

La gestión de la empresa arrendataria ha dado como resultado que sólo se lidie la mitad exacta de los toros

(Pasa a pág. 20.)

Gestión directa

primitivamente anunciados en el abono, durante esos primeros catorce festejos.

Las improvisaciones, la incapacidad y la mala gestión de la empresa arrendataria actual hizo posible todo lo antedicho, así como el que se suspendiera una corrida por falta de toros, o que se anunciara un festejo con tres carteles distintos hechos públicos para la misma fecha, sin que llegara a realizarse ninguno.

HAY RAZONES OBJETIVAS PARA LA RESCISIÓN

La Diputación no rescindió el contrato con la empresa arrendataria pese a los claros incumplimientos que llevó a cabo durante la temporada pasada. Sólo con el incumplimiento del Reglamento taurino vigente que ha llevado a cabo la empresa durante este año habría motivos sobrados para que la entidad provincial se pudiera hacer cargo de la explotación directa de la plaza.

Sería difícil que se hiciera peor que con Taurina Hispalense, S. A., con Diodoro Canorea y con José Luis Martín Berrocal. Resulta muy difícil hacerlo peor.

Y no bastan argumentos faltos de base para descalificar esta opinión. La embestida contra la Corrida de Beneficencia, organizada «contra reloj» el pasado año, no carga de razón a quienes defienden el monopolio empresarial, porque —entre otras cosas— todavía no está claro el porqué de unas cuantas caídas de unos toros que pudieron resultar sospechosamente saboteados. Pero hubo un par de cuestiones —entre otras— en las que no pudo haber sabotaje posible: la una, que se consiguieran en esa sola corrida unos beneficios superiores a los de las ocho corridas de Beneficencia anteriores juntas. Y la otra, que se demostrara prácticamente que un entendido —el que firma este trabajo—, no perteneciente al clan de monopolistas, pudiera realizar la mayor parte del montaje de la corrida en sólo quince días, con un conjunto de intereses empresariales en contra muy fuertes, y donando a la Diputación Provincial de Madrid todos los gastos personales —viajes, alojamientos, gastos diversos, etcétera.

LOS EJEMPLOS DE DAX Y PAMPLONA

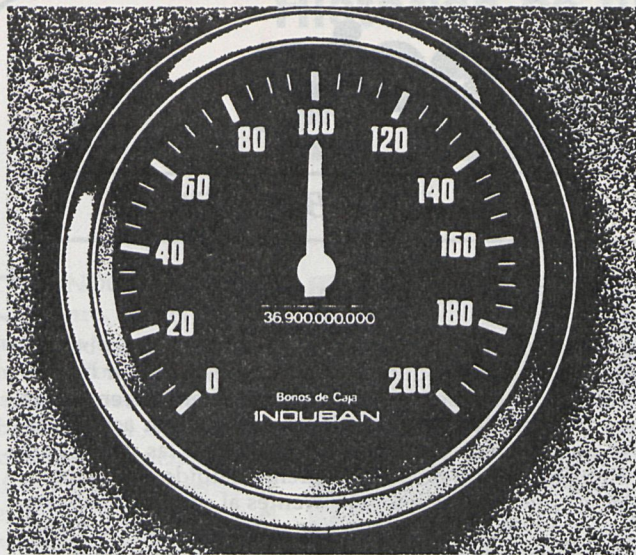
Poderse, se puede, y se debe gestionar directamente la plaza de Las Ventas por la Diputación. Ahí están los casos de las muy importantes plazas de Pamplona y Dax, para que sirvan de ejemplos anteriores y actuales, sin que nadie se rasgue las vestiduras y vea «rojos o masones» por todas partes.

Se puede y se debe gestionar directamente la Monumental de Madrid. Y después seguirían ese ejemplo otras muchas plazas españolas.

Esa es la gran verdad que barruntaron los monopolistas, y ésa es la causa de sus ataques a quienes sostenemos esa opinión. Y una de dos: o a los «cuatro empresarios» les estorba el renacimiento de la fiesta taurina, o a la fiesta taurina popular le sobran los cuatro monopolistas.

Ahora tiene la ocasión, la fuerza y la palabra la Diputación Provincial de Madrid. De ella sola va a ser una gran responsabilidad de cara a la fiesta, porque existir, existen causas objetivas para rescindir el contrato con la pintoresca e incumplidora y extraña empresa Taurina Hispalense, S. A., con su variopinta trilogía de sociedad anónima mezclada con las actuaciones de don Diodoro Canorea y el extravagante ciudadano señor don José Luis Martín Berrocal.

Es muy difícil hacerlo peor que ellos. La Diputación tiene la palabra.



36.900 millones lanzados sin bajar nunca de 100.

El vehículo más rápido y estable para su dinero. A prueba de accidentes y averías. Miembro distinguido de la escudería Bancaya, con él ganará siempre. Incluso cuando lo quiera vender, porque su marca tiene una excelente reputación en el mercado de segunda mano, y la Bolsa se lo tasarán en lo que vale. En cualquier momento.

Un vehículo cuyo historial da confianza: 36.900 millones lanzados a Bolsa sin bajar nunca de la par. Todas las emisiones colocadas con rapidez. Automática "puesta a punto" de sus rendimientos con los cambios del tipo de interés del mercado. Y todo ello, con la ventaja de un tratamiento fiscal especial, que incrementa sus beneficios.

¿Por qué no monta su dinero en un vehículo tan confortable?

Bonos
de Caja

INDUBAN

Banco de Financiación Industrial

Del Grupo

BANCO DE VIZCAYA